

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pagos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. al trimestre.—En Ultramar 90 rs. al trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Talma.—Bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CANARIAS

A LAS CORTES CONTRA EL PROYECTO DE LEY DE PRESUPUESTO ECLESIASTICO.

(Continuación.)

Por otra parte, así como se va a Francia para buscar allí la norma de las diócesis y los Canónigos que deberán tener nuestro país, ¿por qué no se busca también allí ese tipo para fijar el número de nuestros generales y nuestros empleados, y todo el sistema de gobierno y de administración? Muchas reducciones y economías habría entonces que hacer, en las cuales ahora ni aun siquiera se piensa.

Pero déjase a un lado este precedente, que no quiere ni aun recordar el Obispo que suscribe, porque se resiente mucho de ello su amor patrio, especialmente cuando piensa en los grandes monarcas a quienes debe toda su gloria nuestro país, que merecieron para España el exaltado renombre de «Católicos», porque fueron delante de todas las naciones en su celo por la Religión y fundaron catedrales como la de Sevilla, que contaba en su seno hasta noventa Capítulos, pareciéndoles todo poco para el esplendor del culto que se tributaba en aquellos magníficos templos a la majestad del Señor.

El autor del preámbulo, que ve las cosas de muy distinto modo, encuentra en primer lugar excesivo el número de las diócesis de España; cree desde luego que no son necesarios tantos Obispos, y una de las razones que presenta como «prueba concluyente de ello es que en Puerto-Rico, por ejemplo, hay un solo Obispo, cuando la extensión de su territorio y el número de sus vecinos es mucho mayor que el de los obispos de nuestra Península. Dando a este argumento toda la latitud de que es susceptible, pudiera hacerse una diócesis de toda nuestra España; porque hay obispos en América, en el Asia y en la Australia que no tendrían, ciertamente, mucha menor extensión».

No es ese hecho el que se debe invocar para fijar la demarcación de diócesis cuando sea preciso ocuparse canónicamente de este delicado asunto. Lo que ha de tomarse en cuenta son las condiciones morales y religiosas de nuestro pueblo español, las necesidades del culto y de las almas, la multiplicidad de asuntos, unos administrativos y otros puramente eclesiales que caen bajo la jurisdicción episcopal. Si de todo esto se hace un estudio profundo y después se desciende al terreno práctico y se examina una por una todas las diócesis de España recorriendo sus pueblos y sus pagos con todos los caseros derramados por su término y se registran sus archivos y colecciones y sus establecimientos de beneficencia y de enseñanza y otras muchas cosas que están relacionadas con la Dignidad Episcopal, entonces se adquirirá la convicción íntima de que, lejos de ser oportuna la reducción de diócesis, hay una necesidad verdadera y urgente de que se aumenten algunas para que los Obispos puedan llenar cumplidamente las funciones de su ministerio y los pueblos y las almas disfruten, cuanto conviene a sus intereses temporales y eternos, de los inmensos beneficios de la visita Pastoral.

Las diócesis de gran territorio rara vez pueden visitarse todas; si por visita se entiende lo que ella debe ser, según el espíritu de los sagrados Cánones: no pasar de corrido visitando el templo y administrando unas cuantas confirmaciones; sino detenerse en cada población todo lo necesario para enterarse bien del estado de las costumbres y proveer de remedio a las necesidades espirituales de los fieles, predicando la divina palabra, dando instrucciones catequéticas, administrando el sacramento de la penitencia, recorriendo la parte de fealdad derramada por los campos para que alcancen a ella los beneficios del ministerio Episcopal; y a la vez examinando detenidamente los libros parroquiales, las cuentas de colecturía y fabricas, haciendo comparecer a los Capellanes para liquidar sus cuentas e informarse del estado de su instrucción y resolviendo otros delicados asuntos que esperan siempre con ansia la venida del Pastor.

Todo esto envuelve tareas bien penosas que consumen una parte de tiempo muy considerable, resultando de aquí que como los Prelados tienen graves atenciones que reclaman su residencia en la capital y sólo pueden practicar la visita en ciertas épocas, una siendo las diócesis pequeñas necesitan a veces algunos años para visitarlas. ¿Cuáles, pues, habrán de ser los resultados, si por reducción el número de diócesis, y aumentarse, como es consiguiente, la extensión del territorio, se hace más difícil la visita pastoral?

El exponente deja esto a la penetración de las Cortes y quisiera que el autor del preámbulo le acompañara en la visita de esta diócesis y atravesara con él los gruesos brazos de mar que separan a gran distancia estas siete islas y recorriera los noventa y siete pueblos que contienen, subiendo a sus enorres cumbres y bajando por sus innumerables y muy profundos barrancos y se internara en los caseríos en los pagos, seguramente muy antes de concluir la visita se daría por vencido y confesaría que hay pocos obispos en España; por lo menos designaría un par de ellos para las islas Canarias.

Algo más importante que consultar a la economía del presupuesto del Clero que, como el mismo autor del preámbulo confiesa, es una débil indemnización de lo mucho que se ha tomado a la Iglesia, son los intereses de las almas que se identifican con los verdaderos intereses de la sociedad; y una nación católica por excelencia, como lo es nuestra España, primero que ahorrarse unos cuantos reales, debe pensar en que se provea de la manera conveniente a las necesidades morales y religiosas de sus hijos y en

que se ofrezca el culto divino con la solemnidad que corresponde a la majestad del Señor. Si para ello es preciso consumir algún sacrificio, no debe excusarse buscando sus ahorros en otra parte para que nunca resulten estos en perjuicio de una causa tan sagrada; pues como está consignado en el primero de los mandamientos, a Dios debemos amarle sobre todas las cosas, y esto exige que los intereses que se refieren a su mayor gloria, se antepongan a todos los intereses humanos.

Con este precedente tiene un enlace íntimo la reducción de los Canónigos. El autor del preámbulo juzga que son bastantes ocho en las sufragáneas y doce en las metropolitanas, a lo que agrega el exponente que no falta quien considere este número todavía excesivo; porque para nada se toma en cuenta el esplendor del culto divino, que es la principal razón de la existencia de las Catedrales.

Es muy común suponerse que lo que interesa en la Iglesia son los Párrocos; algo de esto se trasluce en el preámbulo, y que los Canónigos podrían muy bien suprimirse; porque no prestan beneficio alguno a la sociedad; como si no fuera deber principal de una sociedad católica honrar dignamente a la Divina Majestad; como si por el culto que se tributa a Dios no viniesen a los pueblos las bendiciones de su misericordia, que todos los sistemas políticos, contribuyen a su engrandecimiento y prosperidad.

Pues esa obligación tan esencial a un pueblo católico, es la que satisfacen diariamente los Canónigos en las iglesias catedrales; y ofreciendo por el pueblo el sacrificio de la Misa, contienen las iras de la justicia divina, que provocan sus pecados, y le consiguen bienes incalculables, que, aunque se escondan de nuestro conocimiento en los insondables abismos de la Providencia, «deben suponerse y agradecerse como nos lo enseña nuestra santa y divina Religión».

Todo hombre de fe que medite seriamente este punto, lejos de suponer que las catedrales son una carga demasiado onerosa para la sociedad, encontrará en ellas minas riquísimas de beneficencia y de celestial consolación; porque, sin duda, es de mucho consuelo para un alma religiosa que la majestad de Dios sea honrada constantemente con la extraordinaria magnificencia que se nota en esos templos principales, donde todo revela la grandeza de la Divinidad y enciende en su amor y respeto, nuestra alma.

Y claro es que el número de las prebendas forma una gran parte de esta solemnidad; porque siendo pocos los Canónigos, apenas podrá distinguirse el culto de la catedral, del que se tributa en una parroquia; y desde luego quedarían las catedrales reducidas a la nulidad, si a cada una de ellas se le asignaran sólo ocho capítulos tomándose en cuenta, como es indispensable hacerlo, las causas físicas y morales que excusan de la residencia canónica.

Por otra parte, no se oculta a la penetración del autor del preámbulo, como persona tan entendida en Canones, cuál ha sido el verdadero espíritu de la Iglesia en la creación y provisión de estas prebendas y tomando en cuenta este punto interesantísimo, ni puede ser conveniente reducir su número, ni las consideraciones habidas con esta clase algo más elevada del Clero, deben estimarse como ofensivas, en cierto modo, al Clero parroquial.

Los Canónigos componen, según la disciplina eclesiástica, el Senado del Obispo, son sus consejeros, sus primeros auxiliares: de ellos se valen generalmente para la dirección y enseñanza de los seminaristas, para desempeñar los oficios de su tribunal eclesiástico, su secretaría de gobierno y su administración temporal, para regir los establecimientos de beneficencia en la parte espiritual, para las visitas extraordinarias de los pueblos, para ejercer los delicados cargos de examinadores y jueces sinodales y para otras muchas comisiones importantes, en que se atravesaban asuntos muy graves de la jurisdicción ordinaria.

Como se compone todo esto con el reducido número de los Capítulos que no pueden desentenderse de las atenciones del Culto, como que son las principales de su ministerio? Sucede muchas veces, aún en las catedrales de mayor número de prebendas, que son muy pocos los Canónigos que se encuentran en el coro, a causa de las ocupaciones graves de unos y de las enfermedades o ausencias de otros; qué sucedería si las Catedrales no llegaran a contar más que con ocho Canónigos? Qué tendrían estos que limitarse al coro y para nada podría contar con ellos el Obispo, o dejarían de cantarse los Divinos Oficios con la solemnidad que corresponde. Tal sería realmente el lastimoso término a donde vendría a parar la reducción proyectada, si llegara a realizarse.

El autor del preámbulo como que da a entender que los católicos no prestan estos beneficios; porque no están bien ordenadas las catedrales. El Obispo que suscribe no quiere entrar en explicaciones sobre este punto; porque podría lastimar respetos muy altos si se empeñara en demostrar, cuál es la verdadera causa de ello; por lo mismo se concreta a decir que las Prebendas se proveyeran, según las prescripciones canónicas, sin duda los Prelados y las diócesis reportarían de todas las Catedrales estos grandes beneficios; entonces se haría la alta estimación que debe hacerse de los Cabildos, se mirarían sus consideraciones como debidas en rigurosa justicia al mérito de las personas y a sus importantes servicios, y los Párrocos viendo en las sillas canónicas un puesto honorífico reservado para premio de sus estudios y de sus asiduas tareas en la cura de almas, estarían muy lejos de impresionarse por alguna idea que se manifestara poco favorable a la dignidad canónica.

El exponente teme ser ya demasiado difuso cuando debe ocuparse, siquiera sea ligeramente, de las dotaciones que se fijan en el presupuesto.

Después de sentar el autor del preámbulo que el Obispo en su diócesis es el padre de los pobres, el protector de las viudas y los huérfanos, el que alivia (con su temporal socorro, se entiende) las miserias de la vida, ministerio por cierto muy honroso e inseparable de la dignidad Episcopal, reduce nuestra dotación a cincuenta mil reales; no siendo esto efectivo hasta que hayan quedado solo treinta y tres Obispos en España y no se conozcan, al menos con respecto a nuestra dignidad, descuentos ni contribuciones.

Era preciso que la Providencia divina nos concediera el poder que ostentó Jesucristo multiplicando los panes en el desierto, para que con esa suma, aún pagada puntualmente, sin rebaja de ningún género, pudiéramos sostener el gasto de nuestra persona y familia eclesiástica y los extraordinarios de la visita, con otros muchos imprevistos que, al modo que ocurren en cualquier casa particular, sobrevienen continuamente en el palacio del Obispo, atendiendo además a los pobres de toda la diócesis, a las viudas, a los huérfanos, a los que gimen rendidos bajo el peso de la miseria en el lecho del dolor y, por último, a las iglesias y a las monjas, que demandan su socorro porque el Gobierno no les pasa lo que necesitan para subsistir.

Es cosa verdaderamente peregrina la indicación que hace el autor del preámbulo de las dos quintas partes del indulto cuadragesimal, señalándolas como uno de los recursos con que cuentan los Prelados para proveer a todas esas necesidades. El exponente no sabe lo que sucederá en los demás Obispos de España; más por lo que toca a las Canarias puede asegurar que lo que percibe por esta participación del indulto, es la gruesa cantidad de unos tres mil reales al año. ¡Valiente suma para sacar de apuros a un Obispo que a toda hora oye cerca de sí los clamores de indigentes y afligidos, que buscan en él su consuelo, por no encontrarlo en los poderosos de la tierra y conocen otras muchas necesidades gravísimas de que, en caridad cristiana, no puede desentenderse, ni tampoco lo permite, a veces, el celo de la Religión!

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Florencia:

«Anunciase una nueva promoción de Obispos; por supuesto que el Gobierno, si el Papa les alimenta de lo peculio particular, no se opondrá a los nombramientos».

La propaganda protestante busca de nuevo con afán proselitico en esta. Lástima de ver los esfuerzos inútiles que hacen para atraerse a súbditos sumisos de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, única verdadera; para combatir la verdadera religión y la sana moral, y digo inútiles esfuerzos porque después de doce años de constante trabajo, no han conseguido formar ni una sola congregación; sin embargo no cajan, llegando a ofrecer una o dos liras por individuo; con ello sucede que por ahora tienen ayudantes para su culto y concurrencia en sus ceremonias; pero concluidas las liras ni habrá ayudantes ni ceremonias; porque, por suerte, mis paisanos o son católicos o no profesan religión alguna. De ahí es que por todas partes, así en Venecia como en Padua, en Nápoles como en Roma, les sucede lo que en esta; es decir, que no hacen prosélitos. El culto anglicano no tiene atracción para nosotros.

La noticia que ha circulado con insistencia de la partida del Papa de la Ciudad Eterna, es completamente falsa.

La cuestión de las órdenes monásticas debe causar al Gobierno serios compromisos. Ahora la gran república norteamericana interviene de lleno en el asunto, oponiéndose a que se expulsen los padres de un convento donde existe el noviciado de las misiones del Norte de América.

Una correspondencia de Versalles que publica La Convicción de Barcelona, da las siguientes noticias: «No puedo decir de una manera terminante lo que acaba de suceder en Lucerna, punto en donde se halla hoy el conde de Chambord hospedado en el primer piso del Hotel Suizo, que es el mejor de Schweseroff».

Enrique V se encuentra rodeado de todos los hombres más eminentes del partido católico-monárquico que encierra la Francia; algunos de ellos ocupan con sus familias las restantes habitaciones de aquel grandioso hotel, y los otros en los inmediatos. Por la noche de ocho a diez se reúnen en familia con monseñor y pasan las veladas amigablemente.

La salud del legítimo rey de Francia es muy robusta, a pesar de las muchas fatigas que continuamente está soportando por las recepciones generales que diariamente da a los duques, en las cuales han llegado a reunirse más de mil personas que de todos puntos de la católica Francia acuden a visitarle.

Para que se formen una idea de lo que allí pasa, bastará que les trascriba tres párrafos de una carta que me dirige un amigo mío:

«Acude tanta gente a visitar al bondadoso conde, que en más de una ocasión he visto entrar juntos a generales, soldados, eminentes hombres de Estado y de letras, a todos rodeados nuestro futuro monarca, todos para él son sus hijos, todos son franceses».

Ayer fué visitado por varios diputados de la Asamblea incluso un vice-presidente, y hoy circulan rumores de la llegada de M. de Larcy, ministro de Obras públicas.

Si bien se asegura que a la próxima recepción de los príncipes de Orleans no acudirán el duque de Orleans y el príncipe de Joinville, yo creo carece de fundamento esta noticia, pues no les queda a mi entender otro remedio que seguir la conducta que han emprendido sus hermanos y en particular la de su sobrino el conde de París».

En Nueva-York ha sido expedido un auto de encarceración contra algunos jefes mormones por los asesinatos de Potter y Parrish, cometidos hace cuatro años. Aaron Johnson, obispo de aquella secta, y MacDonald, mayor de Springfield, con algunos más, ya habían sido arrestados el año pasado sobre la misma acusación, pero lograron fugarse.

El auto más importante es el de contra Brigham

Young, quien conforme a una declaración hecha a Stewart por un confidente del expresado obispo, escribió mandando que Parrish y sus amigos fuesen vigilados, y que si huían sentiría tener noticias favorables a ellos.

La Gazette de Paris insiste en que el viaje de M. de Bismark a Francia se efectuará en la segunda semana de Diciembre. Parece que el canciller desea conocer las impresiones de la Cámara antes de ponerse en camino.

Según los rumores que corren, añade el citado periódico, la entrevista debe tener gran trascendencia.

Es tanta la profusión de condecoraciones que se observa en París desde la última guerra, que ha concluido por chocar a todo el mundo, habiendo sido bien recibida por lo tanto una nota inserta en el diario oficial, en la que amenaza al Gobierno a todo el que lleve una condecoración cualquiera sin autorización legal, con las penas señaladas en el artículo 259 del Código penal.

Toda condecoración o medalla, francesas o extranjeras, cuya concesión no puedan justificar los titulares a requerimiento de la autoridad, por una certificación dada por la cancillería mayor, serán consideradas en adelante como ilegales.

Dice la Gazette de Paris, que en el proyecto de reorganización militar que se discute actualmente en Consejo de ministros en Versalles, la comisión del ejército establece el servicio obligatorio de un año para todo el mundo, después del cual designará la suerte los que han de permanecer más tiempo en el servicio de las armas.

Este sistema, dice un periódico, es una especie de transacción entre las exigencias de la opinión pública que, a falta de una participación igual en la contribución de sangre, obtendría así al menos una educación militar común para todos los franceses, y la antigua tradición que hacia del servicio, no un deber, sino una profesión más o menos voluntaria.

El Gobierno no había dado aun su opinión sobre este particular.

Escriben de Versalles a la Presse y reproduce L' Temps, órgano de M. Thiers:

«Por el momento la política de M. Thiers y de su Gobierno parece resumirse en los siguientes puntos: Perseguir con energía la horda del bonapartismo; inducir a la Cámara a desear su vuelta a París, con la garantía poco liberal, del estado de sitio».

Hacer propagar por el centro izquierdo que va siendo más cada día el eje gubernamental, la renovación de la Asamblea por terceras o por quintas partes. Hacer nombrar una segunda Cámara para consuelo de los vencidos de la derecha, y que fuese aceptada por la izquierda misma.

Abordar en seguida las principales leyes de reorganización, apoyándose en el espíritu conservador de la gran mayoría.

Establecer así poco a poco, sin sacudimientos peligrosos, la permanencia de la Asamblea y del presidente de la república; hacer, en una palabra, con instituciones monárquicas la república vitalicia.

Hacer estable, si no definitivo, un régimen provisional que pudiera llegar a ser muy precario y no resistir a los ardores impacientes de los partidos».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 25 DE NOVIEMBRE DE 1871.

Estamos completamente autorizados por el conde de Chambord para desmentir los rumores esparcidos por algunos periódicos respecto a sus simpatías hacia la rama segunda de los Borbones de España.

El conde de Chambord no reconoce otro rey legítimo de España que el Sr. D. Carlos de Borbon y Austria.

NUESTRA SITUACION Y NUESTRO DEBER.

El liberalismo se introdujo en España seduciendo a los jóvenes en las universidades y colegios con mentidas promesas de una felicidad que no podía dar, y sorprendiendo a los viejos que, en su arraigada fe y su hombría de bien, no supieron sospechar jamás que aquello que tomaban por ca laveradas de algunas cabezas estrafalarias, é indisciplina de la juventud, llegaría a gobernar a España, destruir su organización secular, poner en grave peligro a la Religión de nuestro país, y entregar la corona de San Fernando y Jaime el conquistador, de Isabel la Católica y Felipe II a un descendiente de los duques de Saboya, hijo del jefe del Gobierno más desconsiderado enemigo de los Papas en la época actual.

Para seducir a la juventud, el liberalismo echó mano de innumerables medios, pero que se reducen a dos, a saber desprestigiar a los personajes é institutos católicos, y exaltar a los hombres y a las instituciones de la revolución, cuyos medios pueden encerrarse en uno, que es torcer y pervertir las ideas de aquellas personas, poco acostumbradas todavía al discurso serio, y no preparadas para descubrir el error. A este fin sacrifican el teatro español, la literatura española, las bellas artes españolas, el tiempo destinado a otras cosas y la verdad en todas sus manifestaciones. Los santos eran sacados a la escena vestidos de arlequín, los héroes de nuestra historia como corbates, la religión como una mogigatería. La novela, el folletín y el libro de viaje sustituyendo la genuina literatura de nuestros mayores, se encargaron de propagar y vulgarizar por España

cuantas mentiras y escandalosas calumnias fueron inventadas en el extranjero contra los Papas, contra las órdenes religiosas, contra la disciplina eclesiástica, contra los reyes y contra todas las instituciones sociales. El dibujo, la pintura, el grabado, la música, la fotografía, etc., ayudaron al drama y a la novela, haciendo estremecer a las almas sensibles con sus representaciones terroríficas llenas de puñales y venenos, y quitando el rubor a las almas candorosas con imágenes de la más infame lubricidad.

Mientras esto se extendía cada vez más, los hombres graves, los altos señores y los gobernantes seguían tranquilos la marcha de sus negocios particulares, como si nunca hubiesen de sentir los vaivenes de las cosas públicas, y hablaban de lo porvenir con la seguridad de quien está cierto de que lo presente no habrá de sufrir ninguna modificación. Ningun padre pensaba que su hijo se perdía si veía en él costumbres poco cristianas, atribuladas a la edad; si le oía profetizar ideas impías y antipatrióticas, decía: «cuando ideas la cabeza conocerá su falsedad, y será el primero en combairlas».

Bañados por esta falaz confianza abandonaron el campo al enemigo cuando llegó el tiempo de resistir, resultando que los pocos liberales parecían muchos, porque ellos hacían temblar a los pueblos; y hacia las leyes en el Congreso, y ejercían la justicia y la injusticia en nombre del monarca.

Así se ha llegado al estado en que ahora nos hallamos. Si algún anciano lee este artículo, compare con la actual la España de su juventud. Parece imposible que en tan breve tiempo, en la vida de un hombre, la gran monarquía española haya caído en tanta prostración, sin vigor, sin dinero, sin moral pública, sin verdad positiva, sin independencia, reducida, como decíamos otro día, a subprefectura de Prusia, prefectura de Florencia.

El mal no ha llegado sin embargo a sus últimos límites; pero camina hacia ellos con paso rápido y desembarazado, y pronto llegará.

Estamos en vísperas de la lluvia de fuego y azufre que convirtió en mar muerto el hermoso valle de Peatópolis o de la anarquía bárbara que destruyó el imperio romano.

Esta es nuestra situación.

¿Cuál es nuestro deber?

Sometiéndonos a la voluntad de Dios que hará uso de su poder soberano en el momento oportuno, y respetando las órdenes de nuestros jefes que no mandarán sino lo honesto y lo conveniente, el deber de todos los católicos es combatir a la revolución por los medios que tan bien han servido para propegarla.

Llevar a la juventud fuera de la atmósfera corrompida creada por el liberalismo, asociarla, no secretamente y en los clubs, sino en asociaciones públicas y legales, fomentando la santa institución de la Juventud católica; enseñarle la verdad ó apresurarse a rectificar los errores en que hubiese caído por medio de Estudios católicos, a cuya creación y fomento no hay quien de algún modo no pueda contribuir; darle vigor con la moderada discusión católica sostenida ya en la prensa, ya en las academias; proteger a los artistas y las artes cuando se empleen en glorificar a la verdad y a la virtud; publicar el mérito de nuestros amigos y las faltas de los enemigos sin espíritu de presunción ni de envidia; solo para que sea conocida y apreciada de todos la verdad, tal como es.

Nosotros no debemos acudir a la mentira para desacreditar a los liberales, como ellos lo hicieron al calumniar a los católicos: bastanos recoger y hacer públicas sus propias confesiones y las acusaciones que se hacen mutuamente. Tampoco debemos fingir personajes, pues en todo orden de ideas y en todo género de actividad los tenemos tan grandes como lo permite la flaqueza de la condición humana, y aun superiores a esta por el auxilio de la gracia divina. Solo de un defecto debemos guardarnos, y es, que nosotros, por un espíritu de modestia y de imparcialidad, laudable en su fundamento, pero perjudicialísimo en sus resultados, hacemos siempre coro con los liberales para alabar los talentos de sus cabezas, y llamamos las virtudes de los hombres exclarecidos de nuestra comunión.

Cuando la juventud conozca a los hombres y a las cosas del tiempo pasado y del tiempo presente; cuando distinga perfectamente entre la verdad y el error; cuando vea que el talento y el honor no son exclusivo patrimonio de los liberales; cuando sienta su fuerza por la unión, la juventud será nuestra, porque la juventud es siempre generosa y amante de lo grande y de lo bello, y teniendo a la juventud de nuestra parte, tendremos lo porvenir.

Mas no debemos faltar todo a este medio ni limitarnos a esta esperanza futura. Es necesario que trabajemos también para lo presente, para obtener resultados pronto, tangibles, en favor de nuestra causa. ¿Cómo? Haciendo para el bien lo que los liberales hicieron y hacen para el mal. Inducir

por todas las maneras justas en la cosa pública, y hoy principalmente en las elecciones municipales, elecciones que no son propiamente políticas, sino sociales; y que ganadas por la revolución nos imposibilitarían para todo, y ganadas por nosotros prepararían nuestro triunfo.

LASCIATE OGNI SPERANZA

Hace tiempo que ciertos diarios que se empapanan en vanidad, o a quienes conviene que los suyos no vean, están jactándose de que el católico conde de Chambord, legítimo cabeza de la casa de Francia y de toda la familia de los Borbones, mostraba simpatías hacia la rama de don Isidro de Borja, y aun algunos adelantaban hasta decir que había reconocido en ella derechos a la corona de España. Excusamos decir que a nosotros, que hace mucho tiempo que sabemos lo que hay en estas cosas, y que la corriente va donde conviene a la salvación de Europa y al triunfo de la Iglesia, todo esto nos tenía sin cuidado, sin que nos ocurriera hablar de ello, tanto porque sabíamos que era inútil volver sobre cosa ya averiguada, y que de nada servía lo que se dijera para convencer a ciertos hombres de que son rebeldes los supuestos ejércitos, cuanto porque siempre hemos tenido más inclinación a calar lo que sabemos que a pregonarlo sin necesidad a son de trompeta.

Hoy, sin embargo, y en vista de la solemne declaración que hemos recibido y posemos al frente de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la cual redondamente se desmenten los rumores y habillitas que algunos periódicos han esparcido caritativamente para alentar ánimos abatidos, volvemos a repetirles de ahora para siempre que es falso, completamente falso, cuanto se ha dicho de simpatías e inteligencias del ilustre primogénito de los Borbones con la señora que fue reina de España, y que es cierto, completamente cierto, que el conde de Chambord está con quien únicamente puede estar, con el descendiente y heredero de los Reyes Católicos de España, con el magnánimo duque de Madrid.

Quien a trueque de retardar por unos momentos su triunfo, no ha querido minchar la hermosa bandera blanca de San Luis con colores rojos ni azules; quien cree que esa destinado por la misericordia de Dios; no al papel de editor responsable de una empresa revolucionaria, que esto es un rey liberal, sino para restaurar la fe, la verdadera libertad y la justicia en la desdichada Francia; quien por tantos años ha preferido un honrado destierro a una transacción humillante; quien tal hace y tal espera, no puede ceder un palmo a la revolución, a la cual ha negado siempre el agua y el fuego.

Grave injuria hace al conde de Chambord el que piense siquiera que haya podido nunca reconocer en la revolución derechos de legítima.

Porque la causa del conde de Chambord es la causa del derecho, por eso no puede tener por suya la de don Isidro de Borja, a quien alzan los revolucionarios sobre el pavés de la Constitución y de la soberanía del pueblo; porque la causa del conde de Chambord es la causa política del Catolicismo, por eso no puede hacer suya la de la desdichada señora cuyos sueños turbaron en la cuna los ayes de los religiosos espirantes, y el estrépido de los muros humeantes de los conventos que se desplomaban.

La causa del conde de Chambord, es la causa de Pío IX en Roma, de Francisco II de Nápoles, y de los duques de Parma, Módena y Toscana; la causa del conde de Chambord es la misma causa de D. Miguel I de Portugal, y en fin, la causa de D. Carlos VII en España.

De este modo, su causa es la causa del mañana que no está muy lejos de hoy; es la causa de la verdadera civilización y de la verdadera libertad, que no tienen otros fundamentos que la religión y el derecho, en contra de la causa de la revolución, que es la de la barbarie y la fuerza.

Como le imaginan los que se alimentan de sueños, no sería sino un comparsa coronado más, de los que hacen el papel de reyes en las comedias parlamentarias, y van a perderse en el tumulto de una manifestación patriótica.

El conde de Chambord no olvida que no hay más soluciones para Francia que la muerte a manos del verdugo llamado Internacional, o la vida y la resurrección del hijo pródigo en los brazos del que es padre y rey de su pueblo; y no olvidando ni pudiendo dejar a Francia en manos de su verdugo, aspira a que se salve en los brazos de su rey.

Ahora una última palabra. Esta solución es la clave de la solución de todas las cuestiones europeas. Quien en sus entrañas de Dios y de Padre ha dispensado un libertador a Francia, no se ha olvidado de nuestra pobre España; noble y generoso se le ha deparado, y ambos que sienten correr por sus venas una misma sangre, y calentar su corazón el fuego de una misma fe, y animarles el pensamiento de una misma alta empresa, esperan unidos que sune la última hora de las tremendas justicias que pesan sobre el continente europeo.

ESCANDALO

España y desconsuela ver lo que pasa en los presidios y cárceles de España. Lejos de ser lugares de corrección y de castigo, de donde el criminal saiga en camino de ser un hombre honrado, que pague con las legítimas del arrepentimiento las deudas que tiene para con Dios, después de haber satisfecho con el castigo a la sociedad; lejos de esto, decimos, los establecimientos penales en España son nefandas casas de educación de criminales.

Entra allí un muchacho a quien quizá más le ligereza de los años que las malas inclinaciones del corazón le han llevado a dar el primer paso en la senda que lleva al crimen, y no hay remedio, al año de salir, es ya consumado ladrón; y si vuelve a entrar, y de nuevo sale, de seguro, es asesino; y así sucesivamente.

Allí se va, vergüenza da decirlo, porque muchas veces de propósito se hacen meritos para ello; porque allí se vive sin trabajar, y se disponen grandes planes de inmorales campañas, y se rebaja, y se asesina sin salir de aquellas paredes encubiertas, y se hace dinero con que pasar el tiempo entre tragos, puras y naipes. Allí se perfecciona el oficio con el concurso de tantas inteligencias dedicadas a su estudio; allí se aprenden todas las tretas, todas las estafas, todas las infamias, desde la falsificación al escaso y desde el manejo de los naipes al juego de la navaja; allí a la vista de la autoridad, a la sombra de los tribunales, y con el grillete de la pena al pie, se reúnen todos los Rinconetes y Cortadillos a recibir las lecciones de sus Monipodios y a disponer sus mejores y más seguros golpes.

Aquellas casas son casas de perversión. En prueba de ello ven nuestros lectores esto

párrafo tomado de La Correspondencia y relativo al último escándalo descubierto en el Saladero, que era un plan de falsificación y estaba perfectamente organizado:

«Entre los documentos, hay algunos de la mayor importancia; pero además de los papeles, el Sr. González Alegre se ha apoderado de varios sellos para membretes de documentos y cartas, tales como los de los juzgados de Madrid, de las direcciones de las armas, de la antigua intendencia de palacio, de alguna cancillería extranjera, de ministerios y hasta el membrete de la correspondencia particular de nuestra compatriota, la que fue emperatriz de los franceses; todo perfectamente hecho y con sus aparatos montados, para timbrar en seco los unos y con tinta los otros.»

Esto no es de ahora; la ignominia descubierta por el Sr. González Alegre no es cosa nueva; el mal viene de muy atrás, bien que desde la revolución, como todos los males, se ha agravado.

Por decoro, por vergüenza, hasta por egoísmo los Gobiernos y los políticos que pasan el tiempo en arrojarse al rostro el cieno de sus miserias, debían pensar en esto. Por egoísmo, que el día que esas fieras criadas en los santos del crimen, rompan sus cadenas y se arrojen sobre la sociedad la destrozarán con sus garras. Es urgente, urgente, como pensar en poner remedio al mal; es de buen gobierno; es de justicia, porque el mismo criminal que allí va a purgar su delito tiene derecho a que no se le ponga en ocasión de acabarse de perder, y es de caridad, que pide que se haga por regañar a los corruptos; enderezar a los malos de torcidas inclinaciones, y hacer bueno al que entró de liniente.

Por esto no se hace con leyes, ni con órdenes de gobernadores. Unaley, un cuerpo de guardia en cada cárcel podrá evitar tumultos, pero no atajar la causa del mal, ni sanar lo que está dañado. Esto no se hace con soldados, sino con sacerdotes; esto no se logra con fusiles sino con sermones. Es necesario que se reformen las cárceles, que se mejore el sistema penitenciario, que aquellas sean a la vez lugares de corrección y de castigo, y para esto no hay que tratar al criminal como una fiera, que la sociedad amarra para su defensa, sino como un desgraciado a quien la justicia de la tierra manda castigar, y la caridad cristiana amar y convertir.

Solo así no volverán a repetirse escándalos como el que ahora se persigue. Solo así dejarán de ser los presidios y las cárceles casas de educación de criminales.

Los revolucionarios son en todas partes lo mismo; hablan mucho de sufragio universal, de opinión pública, de voluntad del país, proclamando en todos los tonos que los Gobiernos deben regirse siempre por la voluntad del mayor número; pero cuando el mayor número les es contrario, entonces ya no hay Constituciones, ni Parlamentos, ni mayorías; entonces sus deseos, su propia conveniencia, sus aspiraciones, han de sobreponerse a todo y dominar a desecho de las leyes y de los principios proclamados.

Lo que ha sucedido y está sucediendo en España y lo que pasa en Bélgica y Austria no sería posible sino supiéramos que esta es invariablemente la práctica del sistema liberal. Hace algunos días que en Bruselas se celebran ruidosas manifestaciones contra el Gobierno, que tiene el delito de no contentar a los radicales y a la francmasonería. Los derrotados en las últimas elecciones, viendo que legalmente no pueden reconquistar el poder, quieren apoderarse de él por medio de tumultos y asonadas, y trabajan por convencer al rey de que la permanencia del actual ministerio es peligrosa para la tranquilidad del país.

Fréré-Orban que ha monopolizado el poder durante once años, haciendo todo el daño posible a la Iglesia, no se resigna con la derrota que sufrió en la lucha electoral y que llevó a los católicos al Gobierno. Favorecido por la influencia prusiana que en todas partes se levanta y promueve la guerra al Catolicismo, y explotando los elementos perturbadores que la revolución de París ha enviado a Bélgica, no ha perdido la esperanza de recobrar el mando y hace desesperados esfuerzos para poner dificultades a la política y administración del Gabinete.

Y sin embargo, Fréré-Orban y toda su gente tienen abierto el camino legal; como ellos dicen; tienen el Parlamento y las elecciones; tienen, en suma, todos los medios que las Constituciones modernas dan a los partidos para luchar y vencer legalmente. ¿Por qué no acuden a ellos? ¿No están diciendo con su conducta que están en minoría en el país?

Lo están, no hay duda alguna; los católicos no ganaron las elecciones ni el poder; los ganaron la oposición, y no hay ni apariencia de pretexto para desconocer el valor de su victoria.

El partido radical no lo desconoce; por eso se lanza al camino revolucionario y anti-constitucional, queriendo explotar las grandes fuerzas revolucionarias que hay en Bruselas, como en todas las capitales en que ha imperado largo tiempo el liberalismo. El Gabinete, fuerte en su derecho y apoyado en la mayoría sana de la nación, no debe intimidarse por los alaridos de los perturbadores de Bruselas, procurando, sin embargo, evitar que alguna intriga o influencia extra-legal le arrebatase el poder como le ha sucedido en Austria al ministro Hohenwart.

Allí, como en Bélgica, el veredicto electoral había sido favorable al Gobierno; la política del ministerio había recibido, dentro de las teorías parlamentarias, la más solemne aprobación del país, puesto que la gran mayoría de las dietas era federalista. Los centralistas de Viena, con su jefe el conde de Bismarck, están en oposición con el sentimiento general del país, y no obstante han logrado derribar al ministerio.

La prensa liberal, propaga el error de que los pueblos quieren gobiernos revolucionarios y anticatólicos, y da por incuestionable que Gobierno que no reuna estas condiciones, es rechazado por el país y debe desparecer. Así las minorías liberales opinan a casi todos los países de Europa, apoyadas en la mentira de que ellas interpretan las aspiraciones y tendencias de los pueblos.

El ministerio Hohenwart estaba sostenido por las Dietas de las provincias de la Alta Austria, Carintia, Tirol, Vorarlberg, Bohemia, Moravia, Galizia, Bucovina, Dalmacia y el grupo de Goritz, Gradisca, Istria y Trieste. En contra tenía las Dietas de la Baja Austria, Siria, Carintia, Salzburgo y Sillesia; diez en pro y cinco en contra.

Si se atiende a la población que representan estas Dietas, la diferencia es más grande todavía. Según el censo oficial, la población de las provincias citadas es la siguiente:

Alta Austria.....	719.427
Carintia.....	475.437
Tirol y Vorarlberg.....	878.733
Bohemia.....	5.153.602

Moravia.....	2.008.572
Galizia.....	5.147.021
Bucovina.....	516.418
Dalmacia.....	446.660
Goritz, Gradisca, Istria, Trieste.....	556.666

Total..... 45.912.536

Baja Austria.....	1.762.784
Stiria.....	1.091.617
Carintia.....	342.656
Salzburgo.....	446.870
Sillesia.....	493.825

Total..... 3.837.782

Las dietas favorables al ministerio, representa ban, pues, una población de 15.912.536 a mas, y las de oposición solo una población de 3.837.782; es decir, la cuarta parte. Y la prensa liberal apañada la caída del Gabinete, en virtud, sin duda, de la ley de las mayorías. Si esto no es burlarse del sentido común y del derecho, no sabemos qué es.

Ahora, después de muchos trabajos, el príncipe Auerperg ha logrado, según parece, formar Gobierno. Aunque no siga completamente la política del barón de Bismarck, se acercará más a ella que a la del Gabinete caído, barlando así las legítimas esperanzas del país. El conde Andrassy, sucesor de Bismarck, tampoco es federalista, y se parece al canciller dimisionario en que aspira al predominio de una influencia de raza sobre todo el imperio. Bismarck ostentaba la influencia germánica, Andrassy la húngara, sin divorciarse por eso del elemento alemán; a quien dará satisfacción antes que a los católicos y nacionales que buscan la paz y grandeza de Austria por el único camino en que pueden encontrarse.

En Roma debe prepararse algún nuevo ataque contra la Iglesia. Un telegrama nos anuncia que a fin de llevar a cabo la ley sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado, se ha firmado un decreto nombrando una comisión encargada de proponer al Gobierno las medidas convenientes para la organización administrativa de los bienes eclesiásticos en todo el reino.

No sabemos a qué bienes eclesiásticos puede referirse el decreto, porque la Iglesia italiana ha sido despojada de todo lo que posea.

También nos ha dicho el telegrama que se han presentado al Parlamento las exposiciones relativas a los jesuitas, de que hace tiempo dimos cuenta. Las noticias que entonces dábamos han resultado ciertas. Los enemigos de la Compañía de Jesús, a pesar de contar con toda la influencia oficial, no han logrado reunir más que nueve mil firmas, mientras que la de sus defensores tiene veintimil mil. Este es un dato concluyente contra los que propalan que la Compañía de Jesús es odiada de los pueblos; y que Roma es una ciudad revolucionaria que vive contenta bajo el yugo de los piñoneros.

No hemos podido leer sin pena la siguiente noticia de La Correspondencia:

«El representante de España en Italia, señor marqués de Montemar, ha pasado a Roma con objeto de estar cerca de la corte y asistir a la apertura del Parlamento.»

El Sr. Montemar debía llevar el nombre de representante del Gobierno del hijo de Víctor Manuel. Así no es extraño que asistiese al triunfo de la usurpación; pero que se diga que España vuelve las espaldas al augusto jefe de la Iglesia para saludar a sus perseguidores, es una afrenta para el honor de nuestro pueblo.

Segun todas las apariencias, el ministerio tiene no diremos miedo, pero sí grande respeto a la cuestión de la milicia ciudadana. No satisfecho con haber desmentido en los periódicos oficiales los rumores de desarme acogidos por EL IMPARCIAL, reproduce en las columnas de esos mismos diarios las palabras que el Sr. Zorrilla pronunció en las Cortes Constituyentes contra la milicia y que son por cierto curiosas.

«Heías aquí: «Yo sostenido siempre que la milicia nacional, salvo el caso de guerra civil o extranjera, era un grandísimo mal, sobre todo si se consideraba como una institución; para mí no ha sido nunca más que un medio; y como un medio de fuerza, y una negación de la libertad.»

Pero más aún que estas rectificaciones y reproducciones indican el temor o debilidad del Gobierno las siguientes líneas que publica anoche La Correspondencia:

«Como una prueba de la falta de fundamento con que EL IMPARCIAL ha atribuido al ministerio actual el propósito de desarmar la milicia, podemos aducir el hecho de que en estos días pasados ha despedido el Sr. Candau diferentes instancias relativas a armamento de voluntarios en distintas localidades, y el propósito del Gabinete de atender al mejoramiento de dicho armamento a toda la milicia del reino. También podemos añadir como prueba la circunstancia de haber dispuesto el señor ministro de la Gobernación que se pongan al despacho todos los expedientes relativos a armamento y de solicitar, de las autoridades locales, como recompensas, de las cuales raro es el día que no despacha algunos expedientes.»

En vista del párrafo precedente nos extraña que el Gobierno haya mandado por telegrama desmentir la noticia de EL IMPARCIAL en provincias con el objeto de evitar la alarma que pudiera producir.

Tampoco debe admirarnos que el ministerio tenga un poco o mucho de este asunto, si, como se dice, solo queda en la milicia de Madrid un jefe favorable a Sagasta, a cuyo jefe se le apurará probablemente muy pronto.

Y es lógico que así suceda. La milicia ciudadana debe obedecer el impulso de los muchachos, representados por sus comités y estos son muy celosos de su autoridad, y rara vez se resignan a ser contrariados en nada ni por nadie.

La Epoca repite una vez más que «no aconsejara a los que profesen opiniones conservadoras que hagan coro con esos gritos de resistencia, al pago de las contribuciones, porque nada que sea disolvente, desorganizador, atentatorio al orden social, debe hallar eco en los adictos a determinadas opiniones, los cuales, sean las que fueren sus diferencias con los Gobiernos, deben mostrarse en todas circunstancias respetuosos al culto de los principios.»

De suerte que La Epoca por mostrarse respetuosa al culto de los principios, una vez establecido el Gobierno de la Commune en Madrid, sería capaz de proporcionar petróleo para prender fuego a los edificios, si se le pedía con un guiño de legalidad. No es esto comparar al Gobierno Malcampo con el de la Commune, ni las contribuciones con el petróleo, es hacer ver a La Epoca que

los intereses conservadores exigen muchas veces la resistencia, y sobre todo, la resistencia fundada en la ley, y que nada se conoce más disolvente, desorganizador y atentatorio al orden social que dar extralegalmente medios de vivir a un ministerio cuyos principios son por naturaleza repulivos de todo buen sistema de gobierno.

Leemos en La Correspondencia:

«La Igualdad y algunos otros periódicos censuran al ministro de Hacienda porque ha dispuesto que no se emita deuda consolidada en pago de reclamaciones de créditos o en compensación de los presentados al cange.»

Nuestros colegas olvidan que el Sr. Angulo se ve en la necesidad de cumplir las leyes, y la de 27 de Julio último determina clara y expresamente lo que tanto da que decir a los periódicos de oposición. Prueba de ello el art. 6.º, que dice lo siguiente: «Las emisiones de deuda que en cumplimiento de la legislación vigente hayan de hacerse en lo sucesivo, solo se verificarán después de aprobadas por las Cortes, a las cuales, con arreglo a la Constitución, propondrá el Gobierno los recursos con que deben satisfacerse los nuevos intereses.»

También esa ley prevenía que las Cortes discutiesen los presupuestos de 1871 a 1872, y sin embargo, el Gobierno ha suspendido las sesiones sin que se haya llenado aquel requisito.

Hablando del convite dado ayer en palacio y de la recepción que hubo después de la comida, escribe La Política:

«Los invitados a la comida y recepción de esta noche en palacio son 163... hombres todos. ¿Cuánto paño! Muchos de los invitados a la recepción simple se abstendrán de asistir. Ni siquiera hay señoras... aunque sean extranjeras, dicen, y una corte sin señoras no es corte.»

Sin embargo, de esta fiesta se creía por algunos que podría salir la reconciliación de los sagstinos con los zorrillistas, y aun la formación de los dos grandes partidos revolucionarios que turnasen en el poder, etc., etc., etc. ¡Ilusiones!

También se habla de gestiones de reconciliación basadas en el propósito de organizar un Gabinete en que entraran los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta, ocupando uno la presidencia y otro la cartera de Gobernación, para hacer juntos las elecciones. ¡Ilusiones!

Por último, se dice que el Gobierno ha ofrecido empleos a varios zorrillistas, y aun se citan los nombres de Llano y Perti, Gil Sanz, Bañón (don Joaquín), etc., etc. Esto ya es otra cosa.

Los fronterizos dicen escandalizados que los radicales tratan de unirse a las oposiciones antidinásticas para decir al país que no debe pagar las contribuciones.

El medio eficaz para que esto no suceda, es cumplir la ley. ¿Para qué se ha escrito la Constitución? Vótense los presupuestos y no habrá motivo para alarmarse de la actitud de los radicales, que estarán en su perfecto derecho si en esta situación niegan al Gobierno facultades que la Constitución no le otorga.

Mientras La Correspondencia cree que de los banquetes de Palacio puede salir la reconciliación de los progresistas, La Tertulia dice que los fronterizos y ministeriales temen que con ocasión de estos banquetes, los radicales se acerquen al monarca y ganen su ánimo.

Poca confianza mostrarían en la firmeza de Don Amadeo los fronterizos, si se asustasen de tan poca cosa.

Examina EL Debate el famoso artículo del IMPARCIAL, titulado Cortesía parlamentaria, y contestándole por párrafos le recuerda oportunamente al diario cimbrio, que no hace mucho tiempo aplaudía a sus amigos, quienes capitaneados por el Sr. Martos se manifestaban pidiendo la disolución de las Cortes. Con este motivo el diario fronterizo se deja decir maliciosamente que si entonces los zorrillistas hubieran conseguido lo que buscaban, lejos de tratar a D. Amadeo de poco cortés, hubieran dicho que se inclinaba y obedecía a la opinión y a las aspiraciones del país. No dejan de tener mala intención estos ataques del Debate, que ha sabido buscar el flaco de los zorrillistas, y concluye con este sustancioso párrafo que merece ser conocido de nuestros lectores.

«Es que estos desventurados elementos se han propuesto escalar las regiones oficiales por medio de la amenaza? ¿Es que solo ofrecen su sumisión constitucional a cambio del poder perpetuo? ¿Es que quieren ejercer un monopolio humillante para la magestad de la corona en nombre de la libertad que solo para ellos defienden? ¿Es que desean limitar la independencia de los altos poderes del Estado, y someterlos como instrumentos fuertes a sus caprichos y veleidades? ¿Es que se arrepienten de sus propias obras y de sus espontáneos compromisos? Sepámoslo, porque ya es ocasión de que todos nos conozcamos.»

Afortunadamente el país va reconociéndolos a todos. Tiene razón EL Debate; EL IMPARCIAL condena hoy, porque le conviene, lo que ayer aplaudía con tanto entusiasmo. Tiene razón; la sumisión constitucional de los cimbrios, dura lo que sus festines, y lo que dura el poder en sus manos. Pero esto no es nuevo; esto es, ni más ni menos, lo que hacían los unionistas que se sublevaban al año de casañá, y que se coligaron con los progresistas y republicanos el 29 de Setiembre, porque don Isidro no se acordaba de llamarlos al ministerio. Esto es, que tratándose de liberales todos son peores.

Ayer celebraron una conferencia con el ministro de la Gobernación los senadores y diputados carlistas de las provincias Vascongadas; el señor Candau dió seguridades a nuestros amigos de que las elecciones en las provincias se verificarán por sufragio universal.

El artículo de EL IMPARCIAL es hoy el asunto de las conversaciones de todos los centros políticos y el obligado tema de la prensa toda. Generalmente se atribuye al Sr. Echegaray; no falta quien lo crea obra del Sr. Martos, y dícese por algún periódico, al parecer no sin fundamento, que se discutirá y aprobará en junta directiva de los progresistas democráticos, y se hizo como bandera y programa de la reunión que han de celebrar los radicales mañana domingo. Todas estas circunstancias; la gravedad de las apreciaciones que en aquel documento se traslucen y los cargos que con mucho respeto hacen a D. Amadeo los radicales, todo ello da a la actitud de los radicales una trascendencia que no es posible desconocer.

Con este artículo-programa coincide un artículo de EL IMPARCIAL titulado EL ministerio aristocrático, que manifiesta tendencias a presentar a D. Amadeo halagado por la aristocracia, y algún

tanto separado ya del pueblo. Esto no es más que la fática que por algunos años vinieron empleando los progresistas, no sin éxito en contra de don Isidro. De todos modos, con razón observa EL Tiempo de hoy, que y no van los tiros a los misterios sino más salios.

No otros lectores tienen noticia de que la comisión española de Hacienda, en Londres, expresaba en el anuncio que publicó de la última emisión de deuda exterior que sus intereses no estaban sujetos a impuesto alguno en España. Hoy EL IMPARCIAL reproduce las mismas palabras del anuncio y deduce de ellas severos cargos contra el señor Angulo.

Las palabras del anuncio son estas:

«... y gozarán de un interés de tres por ciento al año, desde el 4.º de Julio de 1871, pagaderos por semestres, el 30 de Junio y el 31 de Diciembre de cada año, en Londres, al cambio fijo de 4 chels. 3 dms, y en París al de 5,40 cts. por peso fuerte, libre de contribuciones españolas, (free of spanish taxes).»

Parécenos que EL IMPARCIAL se deja llevar de demasiado de la pasión política al comentar las precedentes líneas. No necesita ciertamente el diario democrático mostrarse apasionado en un asunto que se roza con los intereses y la honra de nuestra patria para tritular al Gobierno Malcampo en general y en particular al ministro de Hacienda. Los diarios de oposición, necesitamos no exajerar caprichosamente para no perder la poca o mucha autoridad que el público haya querido otorgarnos.

La comisión de Hacienda española en Londres no ofreció nada, porque nada podía ofrecer; sentó un hecho exactísimo, pero no perpetuo, sino modificable con arreglo a las leyes. Si otra cosa entendieron los ingleses, que lo dudamos, no tenemos nosotros la culpa de su torpeza. Torpe, en efectos sería el extranjero que habiendo adquirido en España una finca procedente de bienes nacionales, por ejemplo, se quejara de que se le aumentase la cuota del impuesto como a los demás hijos de vecino.

Nosotros en este punto defendemos al Sr. Angulo, y deploramos de todas veras que la contribución no haya sido votada. Así nos lo dicta la justicia primero, después nuestros espasmos, y por último, la conveniencia, o mejor dicho, la absoluta necesidad del impuesto.

Tiene algo de repugnante el privilegio que disfruta la deuda exterior, no solo respecto a la extensión de todo gravamen, sino a la exactitud en el pago, cuando, entre otras cien clases de acreedores, hay multitud de familias empobrecidas o poco menos por haber confiado al Gobierno sus ahorros puestos en la Caja de Depósitos.

Llamamos muy de veras la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas con que anoche nos sorprendió La Epoca:

«Al paso que en Inglaterra, tan simpática antes al nuevo orden de cosas establecido en España, se desconfía ya de su consolidación, como verán nuestros lectores por la carta de Londres publicada en otro lugar, nuestros periódicos republicanos se lionizan ya de que el triunfo de sus opiniones es seguro, y ad de que se acerca el advenimiento de la república. En Inglaterra se tema por España; en España se teme por Inglaterra; en todas partes las ceguedades de la gente conservadora, sus divisiones y sus miserias son causa de que designa la fe y la confianza, fuerza principal de todos los Gobiernos. Si llegara el caso de que La Igualdad se ufana, nosotros seríamos los primeros en pedir que el ensayo se hiciera con lealtad y buena fe, y predicaríamos para ello con el ejemplo.»

Pocas declaraciones más graves puede hacer un periódico que la hecha por La Epoca en las líneas que dejamos copiadas.

Como síntoma son importantísimas, porque demuestran que, a juicio del diario conservador, la república viene a España, y viene muy de prisa.

En sí, las líneas de La Epoca tienen y no tienen trascendencia; la tienen por los tremendos golpes que descarga sobre las clases conservadoras el diario que hasta ahora había pretendido pasar por representante y abogado; no la tienen, por la especie de salvo-conduto que pide en ellas a la futura república para que los números de La Epoca puedan llegar entoucos como ahora llegan a manos de los suscritores. La Epoca, al inaugurar la república, tendrá que cum, lir su destino, como lo cumplió inmediatamente después de la revolución de Setiembre, en aquellos días en que La Epoca era el único diario isabelino que se publicaba en Madrid.

Ayer publicó EL IMPARCIAL un artículo intitulado «El Resqueamiento.»

La Iberia se hace hoy cargo de este escrito debido, según el parecer del diario progresista, a pluma poco experta en las controversias periodísticas.

Y en efecto, el artículo en cuestión fué escrito y publicado por La Iberia en 9 de Noviembre de 1860.

¿Se conocerá EL IMPARCIAL a su adversario cuando abusa del infeliz hasta ese extremo!

Dice EL IMPARCIAL:

«El club de la emancipación social estuvo anoche reunido en su local de la calle de la Alameda, asistiendo gran concurrencia.»

La discusión tomó desde los primeros momentos un tinte racionalista muy subido, haciendo uso de la palabra varios ciudadanos y una ciudadanía muy concorde por su asidua asistencia a esta clase de reuniones, habiendo algunos oradores emitido las ideas más peregrinas respecto a los medios de llegar a la emancipación del género humano.

La reunión terminó sin haber tratado concretamente ningún punto político, anunciando el presidente, Sr. García López, que en breve celebrarían sesión extraordinaria para ocuparse de su conducta en las elecciones próximas.

Adelante con el petróleo.

En varios sueltos, colocados cuidadosamente uno tras otro, Las Novedades dice:

Que según EL Debate, Ma campo y Bassola están a punto de reñir por algunos nombramientos de Guerra.

Que Ameller deja la subsecretaría del ministerio de la Guerra y le sucede una persona, cuyo nombre omite Las Novedades por distracción. Otro diario, menos discreto que el ex-montpensierista, hablaba del coronel Camano.

Que se indica al abrav general D. Manuel Pavía para un puesto importante militar, quizás en el distrito de Castilla la Nueva.

Y por último, que el general Peralta dejaría, según se dice, el puesto de segundo cabo de esta capitania general, pasando a otro destino.

No sabemos los grados de exactitud de estos rumores; pero la noticia de EL Debate indica que algo desagradable a los fronterizos, pasa en el mi-

misterio de guerra para rumores aco-

EL IMPARCIAL de la comida los hombres políticos y adhesión a nos que si hace por D afecto, a no placidos, pu y Zorrilla, daban los de los señores hala, duque para solos.

Después, a D Amadeo no pueden del diario c

Entre las recordamos rera, D. Jos Alvarado, D. Martos, D. J. D. Pío Guriel, Rios Partillo, don Juvenal Peláez, Esca Ruiz G. Moret, f diplomático La regía

Parécen, coman S. g mer los fad Si toma teña extri

Son not calde de l sobre elec

«Electore ciencia, s; sereno vota la clase ni os hayan d ticia, de i prenda s; r trados los a de la villa

EL UNIC ellas del S por la may partir el d doña Mari largo en e

Agunos mento, de a publicar das las fi misión.

La Inte una activa Apeasa cia la re siempre tarios.

EL ARG el siguiente

«El Sr. que La I que en Va bra. El diputado, tante en l un Conse un Congr el movim fines del deros has oficio qu ciendo la

Siga l en las pa tre sabid las mosc

El G important putados del 47.

Verda que el ó com plate Sr. Can

Siga e está leja tros y p

Dios; dar y en bulentas

A co muestra gos de i la mora tal man pletame

«Dice «Pero haya po cesita su suscrici inundac podido llado au de las l guardi del art Iberia de 1863

Y, p; Con bre la distrito Alcoe parte d cimen cion de no raci aquell

«Su d; d; b; Des Aparta de lo

«El d tribun La go du Argos

«El Sa; haber sufrid

«Alg

ministerio de la Guerra, y basta y sobra de consiguiente para dar cierto aire de certidumbre a los rumores acogidos por *Las Novedades*.

El Imparcial da la menuda cuenta a sus lectores de la comedia con que ayer obsequió D. Amadeo a los hombres importantes de las diferentes agrupaciones políticas que prestan a la dinastía su apoyo y adhesión. No nos parece mal; pero si advertimos que según *El Imparcial*, la invitación se hace por D. Amadeo con prueba de particular afecto, no deberíamos salir los radicales muy complacidos, pues solo dos de ellos, los Sres. Rivero y Zorrilla, se hallaban en una mesa donde abundaban los ministeriales y fronterizos. Allí estaban los señores duques de la Torre, Topete, general Zabala, duque de Tetuan, y hasta los dos Conchas, para solos los Sres. Rivero y Zorrilla.

Después, no ya para comer, sino para saludar a D. Amadeo, ya había algunos más radicales, como pueden ver nuestros lectores: en este párrafo del diario cimbrio:

«Entre las muchas personas que allí se reunieron recordamos las siguientes: D. Cristóbal Martín Herrera, D. José Bohegny, D. Juan Valera, D. Luis Alvarado, D. Félix Gómez de la Serna, D. Cristino Martos, D. Laureano Figuerola, D. Antonio Palau, D. Pío Gullón, D. José Mauguier, D. Facundo de los Ríos Portilla, D. Eduardo Gasset y Artime, los generales Jovellari, Iriarte, Carvino, Milans del Bosch, Peltain, Echagüe, Ametller, Beranger, y los señores Ruiz Gómez, Mosquera, Gómez (D. Manuel), Eras, Moret, Romero Robledo y oria, y todo el cuerpo diplomático extranjero.

La regía fiera terminó a las doce de la noche.

Parece, pues, que D. Amadeo ha decidido que coma S. gatinos y fronterizos y que los vean comer los radicales.

Si tomarán esto los cimbrios por falta de caridad extra-parlamentaria.

Son notables las siguientes líneas con que el alcalde de Madrid, Sr. Galdo, termina su bando sobre elecciones municipales:

«Electores de Madrid: inspirados en vuestra conciencia, acudid a las urnas; y con ánimo tranquilo y sereno votad solamente (no os importe el nombre, la clase ni la posición) por aquellos que hasta hoy os hayan dado pruebas seguras de su amor a la justicia, de gran rectitud y de notoria abnegación, prendas sin las cuales no pueden ser bien administrados los altísimos, múltiples y cuantiosos intereses de la villa de Madrid».

El Universal publica ayer dos cartas, una de ellas del Sr. Rojo Arias, remitiéndole otra firmada por la mayoría de la comisión que nombró para repartir el donativo de 400.000 reales recibido de doña María Victoria, y sobre el cual se había de largo en el Congreso.

Algunos creen, que no siendo el asunto del momento, debía haber aguardado el Sr. Rojo Arias a publicar su carta cuando tuviese reunidas todas las firmas de la hasta ahora desconocida comisión.

La Internacional continúa haciendo en España una activa propaganda.

Apenas pasa día sin que llegue a nuestra noticia la relación de alguna huelga, acompañada siempre de exigencias a los fabricantes y propietarios.

El Argos, ocupándose de esta materia, escribe el siguiente suelto:

«El Sr. D. Gabriel Rodríguez decía en el Congreso que *La Internacional* no tenía fuerza en España, y que en Valencia había salido con las manos en la cabeza. Efectivamente, tan cierta es la aserción del diputado democrata, que apenas hay ciudad importante en la Península donde no se haya constituido un Consejo local; por lo menos, que se ha verificado un Congreso de zapateros de la región española; que el movimiento se extiende ya hasta los últimos confines del reino, y que en Valencia, desde los panaderos hasta las hilanderas, apenas ha quedado un oficio que no se haya declarado en huelga, obediendo las órdenes del Consejo.

Signa la propaganda, y duerma el Gobierno fiado en las palabras del Sr. Rodríguez; al fin y a la postre sabido es que al que se hace de miel se le comen las moscas.

El Gobierno, en tanto, sigue dedicado a la importantísima tarea de recompensar a los diputados que le fueron fieles la noche del 17.

Verdad es que no hay cuestiones que ventilar, y que el orden social y la tranquilidad pública están completamente aseguradas, según la opinión del Sr. Caudau.

Signa este día en que la fiera salga de sus antros y ponga el terror en el corazón de todos.

Dios ciego decididamente a los que quiere perder y envía ministros mopes para épocas tan turbulentas como las que atravesamos.

A continuación damos a nuestros lectores una muestra del cariño con que se tratan los amigos de ayer, los que juntos entonaron loores a la moralidad, y hoy se separan de tiran de la manta de tal manera, que hay peligro de que queden completamente al descubierto.

«Dice *El Imparcial* hablando de *La Iberia*:

«Pero nada tiene de extraño el que *La Iberia* no haya podido ocuparse en esas cuentas. *La Iberia* necesita todo su tiempo para buscar aquellas listas de suscripción dedicadas a socorrer a las víctimas de la inundación de Alcira. Y como parece que aun no ha podido hallarlas, como tampoco parece que ha hallado aun en las oficinas del Banco de España resto de las letras que giró a Valencia, *La Iberia* continúa guardando el silencio acre de este punto, a pesar del artículo de *Las Provincias*, a pesar de que *La Iberia* continuó la suscripción hasta fin de Octubre de 1865, produciendo unos 60.000 rs. más».

Y, por si acaso, *El Imparcial* añade en otra parte: «Contestado a un sueldo que publicamos ayer sobre la inversión de cierta cantidad recaudada en el distrito del Centro para sufragar por las víctimas de Alcoia, nos dice D. Eulogio Pérez que la mayor parte de aquellos fondos recogidos en varios establecimientos del distrito fueron entregados en la inversión de un diario progresista, hoy sagstino, y que no recuerda se haya dado cuenta de la redención de aquellos fondos.

«Suplicamos, pues, al colega a quien pueda acudir se sirva aclarar este asunto, respecto al cual debe haber mala inteligencia».

Después de leer esto no hay más remedio que apartarse a un lado para que no nos salpique algo de lo que estos periódicos se arrojan a la cara.

El director de *El Argos* ha demandado ante los tribunales de justicia al director de *La Discusión*. La causa parece producida por algunas frases algo duras del periódico republicano referente a *El Argos*.

Se asegura que ha producido un disgusto serio el haber sacado a reducir un periódico las bajas que ha sufrido la Tertulia progresista.

Algunos socios de esta aseguran que los que se

han dado de baja son republicanos arrepentidos que han vuelto a su antiguo campo.

El Consejo de ministros anoche, celebrado, se dedicó todo a materias de Hacienda, procurando arbitrar recursos con que pagar el próximo cupon. Difícil es.

Ni el Sr. Sagasta ni el presidente del Senado asistieron anoche al banquete que daba D. Amadeo, por hallarse enfermos.

Se asegura que el Gobierno piensa suspender por ahora la provision de algunos cargos vacantes para ver si de este modo logra atraerse algunos zorristas.

No está malo el cebo.

Es grande el movimiento que ha tenido estos últimos días el personal subalterno de las oficinas del Estado.

Siempre quiebra la cuerda por lo más delgado.

Se anuncia como seguro el nombramiento del señor Ulzurrun para gobernador de Bilbao.

Se cree también que el Sr. Bañón pasará a ocupar la dirección de Beneficencia y Establecimientos penales.

Del departamento de la Guerra solo se sabe que el brigadier Ricena pasará de segundo cabo a la capitania general de Granada.

Algunos periódicos indican que el subsecretario de la Guerra, Sr. Ametller, va a ser relevado de su cargo sustituyéndole en su puesto el coronel Camino.

Creemos que esto no pase de ser un deseo de los periódicos radicales.

El Imparcial insiste en que resulta cierta la noticia relativa a la salida del Sr. Ametller de la subsecretaría del ministerio de la Guerra. Dicese, añade, que anoche cesó dicho señor en el desempeño del expresado cargo y que le reemplaza el general señor Martínez Pío, presidente de la comisión reformadora de las Ordenanzas.

El señor gobernador de la provincia de Valencia ha dictado una orden para que los periódicos, siempre que hayan de ocuparse de las pesas y medidas, se refieran al sistema métrico decimal.

Esto nos parece soberanamente absurdo, y creemos que ningún periódico se prestará a obedecer una orden tan ridícula como arbitraria.

Se da como seguro que el Sr. Llano y Pertierra llega a aceptar la subsecretaría de Hacienda que le había sido ofrecida.

Continúa, pues, consecuente al Sr. Zorrilla.

El lunes probablemente se casará en la Capilla de Palacio el Sr. Dragonetti.

Don Amadeo y su señora serán los padrinos.

Asegura *El Tiempo* que se ha formado en París una comisión compuesta de elevadísimas personas condecoradas con el Toison de Oro, para significar su extrañeza por haberse metido D. Amadeo a conferir este orden.

Ignoramos la verdad que pueda tener la noticia anterior.

Apenas se anunció en la Habana la idea de establecer en Madrid un casino ultramarino, se abrió una suscripción que a los pocos días contaba ya con 500 nombres.

Esta es una prueba más del patriotismo de aquellos buenos hijos de España.

Se desmiente la noticia de haber solicitado su jubilación algunos magistrados del Tribunal Supremo.

Solo el Sr. Bastida se halla en este caso.

Los periódicos radicales se muestran un tanto alarmados por las medidas que tomó el Gobierno y las precauciones de que echa mano en algunas capitales importantes.

En Alicante se ha mandado reconcentrar la Guardia civil y los carabineros.

Con este motivo pregunta un periódico de aquella localidad si es que se preparan acontecimientos como los del año 56.

La Tertulia supone que los unionistas preparan un golpe de teatro para conseguir que D. Amadeo se ponga en contacto con la aristocracia española, divorciada por completo de los principios italianos.

El hecho debe llevarse a cabo presentándose don Amadeo en casa de la señora condesa de Montijo, e invitando allí a las personas de la nobleza antigua de España para que acudan a un baile de palacio.

Esto nos parece sencillamente inverosímil.

Se desmiente que el diputado Sr. Herrando vaya a ocupar ningún destino.

Este señor, según los periódicos de su comunión, no quiere vivir sujeto al presupuesto.

Rara avis.

Según parece, no tienen fundamento los rumores de avenencia entre las dos fracciones progresistas.

Ayer se han dado pasos en este sentido, sin haber producido ningún resultado.

Se habla de algunos disgustos entre los Sres. Bassols y Malcampo por cuestión de destinos.

Siempre esta cuestión es la más vital en los Gobiernos liberales.

Un periódico titulado *La Honradía*, pide al Gobierno haga luz en todos los actos administrativos y económicos, a contar desde el 29 de Setiembre de 1868, llamando a la barra para que respondan a todos los que en ellos hayan intervenido.

No es mala la idea.

Moral de Bejar escriben a un periódico que la situación moral de aquella industriosa población no mejora. En la noche del 22 se cometió otro robo, consistente en 40 ó 50.000 rs. a D. Francisco Mozo, rico comprador de paños de la provincia de Zamora. Los ladrones no habían sido descubiertos.

Según *El Imparcial*, el gobernador de Salamanca ha celebrado una entrevista con el alcalde de Bejar, a fin de conocer con exactitud el estado de aquella población.

Según dice *La Correspondencia*, el ministro de la Gobernación ha dado las órdenes más terminantes a fin de que se presenten a tomar posesión de sus destinos, dentro del más breve plazo, todos los empleados nombrados ó trasladados de un punto a otro recientemente.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Se hace cada día más necesario que la dirección de comunicaciones dicte las órdenes oportunas para

que el correo general salga de Madrid a una misma hora de la noche, suprimiéndose el lamentable privilegio que tantos perjuicios está causando, de salir el del Norte a las seis y media de la tarde. Creemos que el señor ministro de la Gobernación se apresurará a satisfacer esta urgencia, que reclama el interés del público y de la prensa.»

Parece que han llegado a esta corte algunos navieros de Barcelona con una exposición suscrita por las casas navieras de aquella plaza, en la que piden al Gobierno algunas medidas para que los efectos de la abolición del derecho diferencial de bandera que debe regir desde 1.º de Enero próximo, no se hagan sentir de una manera lastimosa en la suerte y conservación de la marina mercante española.

El miércoles se presentó a sus principales en Reus una comisión de curtidores, pidiéndoles la reducción de horas de trabajo que estaban ejerciendo, a la de nueve horas y media el jornal. Los principales convinieron en ello y quedaron íntimamente acordados en que se siguiese como se pedía.

Escriben de Málaga asegurando que el partido republicano de aquella capital se propone retraerse en las próximas elecciones municipales y en las de diputados a Cortes, si llega el caso de que estas se realicen en breve.

No se dice la causa de una determinación tan extraña.

Si hemos de juzgar por lo que dicen los periódicos de las provincias, la tala de los bosques y montes particulares de España es ya general. Los periódicos de Málaga llaman la atención del gobernador de la provincia para que dicte medidas energéticas a fin de impedir la corta de árboles. *El Norte de Girona* se lamenta de la osadía de los podadores de aquel país, que no dejan árbol en pie. Los periódicos de Valencia consiguen que en el transcurso de cuatro meses se cortaron solo en los montes de Liria 40.000 pinos, sin autorización, y se extrajeron 3.000 carros de leña balsa. Respecto de las provincias próximas a Madrid, allí están La Granja y sobre todo Balsaín, celebre ya en los fastos revolucionarios y parlamentarios por sus miles de pinos cortados reemplazados por miles de puntos negros por medio de autorizados discursos.

Ni plantas dejará en España la funesta huella revolucionaria.

Esta noche se reúne a las nueve y media la junta directiva interna de la asociación de operarios del arte de imprimir, con los dueños de imprentas, según dice un periódico, para leer el reglamento y tarifas formados por la indicada junta.

Por el alcalde del ayuntamiento de esta capital se publica en la *Gaceta* de hoy por medio de un bando, el anuncio del número de concejales que corresponden a los distritos de esta capital para la elección general de dicha corporación, que se ha de verificar en los días 6, 7, 8 y 9 del próximo Diciembre, y los puntos en que aquellos se establecen.

Continúan los ayuntamientos haciendo lo que mejor les acomoda sin tener para nada en cuenta las leyes vigentes.

He aquí lo que dice el *Diario de Zaragoza* de ayer:

«Sigue la distribución de papeletas del repartimiento personal de 1870-71, e impudicamente amenazados con el apremio, si no se paga, cuando la recaudación de este impuesto, hecha hoy, se halla, en nuestro concepto, perfectamente fuera de la ley. Lo que debe hacerse no es eso; sino formar el presupuesto adicional al ordinario vigente».

Dice un diario barcelonés, que según se le ha referido por persona recién llegada de Olot, y que le merece entero crédito, el estado de honda perturbación en que han puesto a aquella pacífica y laboriosa comarca las perniciosas doctrinas de *La Internacional*, ha llegado a su colmo en estos últimos días. Parece que los huelguistas, no contentos con abandonar los talleres en San Juan las Fons, trataron de oponerse a que continuaran trabajando los que seguían en ellos, a quienes motejan con el dictado de *esquirols*. Pero estos preparados para resistir la agresión les rechazaron enérgicamente, consiguiendo obligar a los *musols*, nombre que dan a los internacionales, a retirarse. Le dicen además, que la colisión fué sangrienta y de poca gravedad, pues resultaron de la refriega dos muertos y tres heridos, todos ellos pertenecientes al partido perturbador.

Parece que ayer tarde se dió cuenta al Ayuntamiento del fallo de la Diputación relativo al adeudo por kilos de las reses que se introduzcan en esta capital para el consumo, habiendo acordado la corporación municipal continuar devengando en la forma indicada, sin perjuicio de la resolución que pueda adoptar la junta municipal a quien compete entender de este asunto.

Según *El Imparcial*, ayer firmó D. Amadeo los decretos nombrando camareros de palacio a las señoras duquesas de la Torre y de Prim, y damas de honor a las señoras duquesas de Tetuan y condesa de la Almina.

El periódico cimbrio anuncia que el Sr. Coll y Moncaí sustituirá al Sr. D. Mariano Cazorro en el cargo de jefe de sección que este desempeñaba en el ministerio de Ultramar.

Sobre la reunión de los albañiles, celebrada anoche, dice *El Imparcial*:

«Anoche estuvo reunido el gremio de albañiles en las Escuelas Pías de San Fernando, con objeto de ocuparse de la mejora de sus condiciones actuales, aumento de jornal, etc.»

La cosa promete.

Si hemos de creer a *El Imparcial*, anoche se aseguraba que el mariscal de campo D. Manuel Pavía va a ser nombrado gobernador militar de esta plaza, confiriéndosele el mando de un distrito al Sr. Peraltá.

No sabemos, añade, qué grado de certeza alcanzan dichas noticias.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Cuenca ha salido de esta capital para su diócesis.

La fragata de guerra *Concepción*, que llegó a la bahía de Cádiz el miércoles, ha salido para Barcelona con el objeto de incorporarse a la escuadra del Mediterráneo.

Según un periódico de Barcelona, en San Juan las Fons han ocurrido algunos desgracias.

Un ciudadano quiso dirigir la palabra al pueblo reunido en la plaza; pero al ir a empezar se presentó un fabricante llamado Targaron, a revolver en mano y acompañado de otros hombres armados, intimándole la disolución de la reunión. Los allí congregados no hicieron caso de la intimación, y los hombres armados hicieron fuego, dejando algunos cadáveres en la plaza, entre ellos los de dos mujeres.

Con este motivo parece que se han excitado los

ánimos, y se temen sangrientas revanchas y nuevos horrores.

La orden que ayer publicó la *Gaceta* abriendo en España y Ultramar una suscripción general para aliviar las desgracias que afligen a la provincia de Almería, con motivo de las últimas inundaciones, ha sido debida en gran parte a los esfuerzos de la comisión central de auxilios, nombrada con dicho fin, que autorizó a algunos de sus individuos para que se presentasen ante el señor ministro de la Gobernación. Después de obtener del Sr. Caudau las mayores seguridades de que el día siguiente se publicaría dicha orden, conferenció la comisión con el gobernador nombrado para aquella provincia, y ayer, según *El Tiempo*, volvió a visitar a los ministros de Hacienda y Ultramar. Aquel ofreció a las personas que componen dicha comisión, satisfacer a las clases pasivas de la provincia dos mensualidades, quedando así niveladas; y hacer extensiva la orden de pago al Clero. El de Ultramar ha prometido que en el correo del 28 del corriente irán las órdenes a las provincias de Ultramar para abrir la suscripción en favor de la repetida provincia con la recomendación mis eficaz.

Por la ordenación de pagos por obligaciones del Estado, se llama a los individuos que a continuación se expresan, y lo fueran del cuerpo de suavos pontificios, para que se presenten en dicha dependencia a la mayor brevedad con objeto de abonar ciertas cantidades a que tienen derecho por el indicado concepto:

D. Manuel Tallo.—D. Giorgio Dalda y Cabreri.—D. Raimundo Palares.—D. César Labio.—Don Joaquín Sastre.—D. Miguel Mercader.—D. Faustino Barillo.—D. Pablo Sanchez.—D. Gonzalo Clavero.—D. Santos Gutierrez.—D. Joaquín de Mamala.—Don Pedro Rivas.—D. Francisco Martí.—D. Vicente Genoves Burquet.—D. Miguel Escoba.—D. Leopoldo Ortiz.—D. Gabriel Solompart.—D. Salvo Manso y Maje.—D. Asensio Serrano.—D. Esteban Misi.—Don Florencio Ventura.—D. Venerando Martorel.—Don Tomás Montada.—D. Justo Martínez.—D. Miguel Aparicio.—D. Pedro Masana.—D. Juan Castella.—D. José Salvador.—D. Pedro Carlier.—D. Lúcas García.—D. Valentín Climent.—D. Buenaventura Espinas.

No hay presupuestos.

Cada mes el déficit, que ya excede de mas del doble del presupuesto total del antiguo régimen, se aumenta en cientos de millones.

Todas las obligaciones del Estado están completamente desatendidas.

La estadística criminal arroja cada día números más aterradores.

Donde quiera, y cada vez con caracteres más alarmantes, se repiten las huelgas.

Se anuncian próximos trastornos de varias clases, y un movimiento decisivo de *La Internacional*.

Los moros del Rif siguen sitiando a Melilla, y la corte de Marruecos haciendo bafa de España.

La insurrección de Cuba no concluye, y los filibusteros conspiran más que nunca para hacerse dueños de Cuba y Puerto Rico.

Esta es la situación.

Y ¿de qué se ocupa el Gobierno, y de qué se ocupan los partidos revolucionarios?

Léase la *Gaceta* y léanse los periódicos revolucionarios.

No hay más cuestión que la de destinos: ahí está la preocupación del Gobierno y la preocupación de los partidos conservadores que apoyan al Gobierno.

Se nos olvidaba: también se ocupan mucho el Gobierno y los partidos revolucionarios de un gran banquete con que D. Amadeo, no sabemos si por la floriente situación de España, ó por el segundo viaje de su padre a Roma, obsequia hoy a los Conchas, y a Ros de Olano, y a Rivero, y a Sagasta. ¡Regocijate España! Tienes el Gobierno que mereces.

CORREO DE HOY.

Es cierto que el Papa se propone salir de Roma y pregunta *La Universal*. No temamos, res, ecto a este asunto, ninguna noticia particular, ningún informe cierto. Pero los rumores que anuncian desde hace mucho tiempo su próxima partida, toman ahora mayor consistencia.

Sobre este asunto, el *Journal des Debats* publica una carta de Versalles que puede considerarse como una comunicación oficiosa de M. Thiers. Dice así:

«Un amigo nuestro, que felicitaba a M. Thiers de la elección que ha hecho de M. Goulard para ministro de Francia en Italia, y del mantenimiento del conde de Harcourt como embajador en el Vaticano, nos ha enviado las impresiones de su conversación con el flustre presidente de la república, rogándonos al mismo tiempo que no consideremos sus palabras como reproducción exacta de las de monsieur Thiers. Nos da su sentido general, no el texto.

«Las instrucciones que ha dado a los representantes franceses para el caso de que el Papa pida un asilo en Francia, son muy sencillas y muy claras. Nosotros no expresaremos ninguna opinión, ningún deseo, ningún propósito que se relacione con la decisión que el Papa pueda tomar. Dios iluminará a su Vicario por la voz de los acontecimientos, y el Gobierno francés no se mezclará para nada en este asunto. Por nuestra parte no habrá ni sugerencias, ni insinuaciones, ni el propósito de disuadirle. Solo deseamos que el Papa entienda que si pide un asilo en Francia, será recibido con el mayor respeto y con la veneración más sincera. En todas partes encontrará seguridad y deferencia. Digo esto en nombre del Gobierno, y puedo decir también en nombre de Francia, salvo algunas excepciones, que parecen numerosas por lo turbulentas. El Gobierno francés y Francia es, gracias a Dios, bastante independiente dentro y fuera para ofrecer al Papa hospitalidad. No entrará a juzgar sobre lo que Francia ha hecho en tiempos pasados para procurar independencia y protección al Papa.

No me retracto de ninguna de las opiniones que he emitido antes de ahora, y por tanto no puedo creer el buen Papa que la hospitalidad, que no le ofrecemos, pero que se le concederá completamente si la pide, nos va a traer algún conflicto en el interior ó en el exterior. No; cuatro polizontes bastarán para alinear a los que vayan a recibir la bendición del Papa.

El Pontífice estará libre, completamente libre de toda obligación hacia nosotros, hasta tal punto, de que nos podrá causar algunos pequeños disgustos eclesiásticos más fácilmente que si estuviera en el Vaticano. Una sola palabra suya, y se preparará todo para recibirla. Había pensado primero en Avignon, pero los monumentos guardan recuerdos por más tiempo que los habitantes. La oferta el palacio de Pau, el mismo en que se convirtió al catolicismo un gran rey. Salvo en Civita-Vecchia encontraría una fragata, a bordo de la cual hallaría seguridad completa; pero a pesar de todo, no creo que el Papa piense salir de Italia. La basta saber que puede venir a Francia si lo desea».

El corresponsal añade que el Sr. Thiers cree, sin embargo, que el Papa no saldrá de Roma si no ocurren sucesos graves y escandalosos que el Gobierno italiano tendrá cuidado de evitar. Italia y Europa, termina diciendo, querrán mejor conservar en Roma un prisionero poderoso, que dar a Francia un huésped venerado, proporcionándole ocasión de salir del círculo de sus desdichas, para volver a entrar en la política con un acto de generosidad tradicional.

El Universal, al reproducir esta carta, se expresa así: «Esto es todo lo que puede hacer Fran-

cia, según dice M. Thiers. Que sea todo lo que M. Thiers quiere hacer, lo creemos: es bastante para él; para Francia es poco».

De una correspondencia de Roma tomamos las siguientes líneas:

«Si llegase ahora a Roma un viajero procedente de cualquier país, y se le preguntase quien es el rey, no podría menos de decir que lo es Pio IX a quien no se ve, pero a quien se encuentra en todas partes. El nuevo Gobierno hace todo lo que puede para hacer creer que es el dueño; pero no lo consigue.

La rectificación del despacho del 20 de Abril enviado por M. d'Harcourt, ha llegado a tiempo para calmar la efervescencia de los periódicos revolucionarios de todos colores. Y M. Julio Favre ha perdido tanto en el concepto público, como parecía haber ganado algunos días antes. El error del copista no ha podido salvar al ex-ministro de Negocios extranjeros del ridículo en que ha caído con su imprevisión. Ya se deja entender que M. d'Harcourt no merece las simpatías de los amigos de M. Julio Favre, y al presente se fijan en M. Goulard a quien prodigan los elogios acostumbrados.

El Papa dijese lo que se quiera y a pesar de lo que algunos esperan, no está decidido a salir del Vaticano para complacer a los que quisieran dar ese palacio al rey de Luisia, que—dicho sea de paso—no lo desea.

La cuestión de las comunidades religiosas es la única que podría inducir al Papa a tomar una decisión, pues sobre este punto la Cabeza de la Iglesia no puede admitir temperamento alguno. Pero sobre esta cuestión el Gobierno italiano no ha tomado todavía una resolución definitiva, y está buscando desde mucho tiempo una solución que pueda satisfacer a todos.

Es un problema difícil de resolver».

Dicen de Roma:

«Ahora toda la actividad del ministerio está concentrada en la tarea relativa a la apertura del Parlamento para el señalado día 27. Se hacen esfuerzos para completar las obras en este breve tiempo, y sin embargo, se teme que no estará todo dispuesto para dicho día. En el concepto del Gabinete la apertura del Parlamento ha de ser solemne; así es que se hacen preparativos en la ciudad para un gran iluminación, con cuyo objeto se han llamado de Turin operarios que están trabajando de noche y de día.

Para esa época se preparará también un nuevo alcalde que represente a lo menos *pro forma* al ayuntamiento romano, y se ha nombrado a un tal marqués Gavotti que no tiene de romano más que el cargo de asesor municipal que se le ha dado. Por esto se hacen nuevos esfuerzos para encontrar un alcalde.

En cuanto a comenzar las tareas parlamentarias en el palacio *rebelde* de Monte Citorio, no hay gran esperanza de poder hacerlo antes de un mes: el trabajo es trabajo y necesita su tiempo.

Queda el cuerpo diplomático que también da algo que pensar al ministerio. La crisis de Austria no permitirá que llegue a tiempo M. de Kubeck. Monsieur Goulard ha hecho decir que ha de permanecer todavía un mes en Francfort. Tenemos en cambio al Sr. Montemar que pasa todo el tiempo en Florencia, y que por negocios particulares no ha podido aún venir a Roma».

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 24.—Parlamento alemán.—El Sr. Lutz, ministro de Cultos de Baviera, apoya un proyecto de ley relativo a procedimientos judiciales contra los eclesiásticos que en el ejercicio de sus funciones ataquen las leyes del Estado.

Dice que esta cuestión interesa a todo el imperio alemán, y que es necesario defender al Estado de los ataques de la Iglesia, sobre todo desde la promulgación del dogma de la infalibilidad del Papa.

El Sr. Simson, que dimitió el cargo de presidente del Parlamento alemán, ha sido reelegido por 219 votos, habiendo tomado parte en la votación 276 diputados.

LONDRES, 24 (por la mañana).—El Príncipe de Gales ha pasado bien la noche.

Los síntomas de su enfermedad son favorables.

VIENA, 24.—El Sr. Ausperg ha conseguido formar Gabinete.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica los anunciados decretos del ministerio de la Gobernación, nombrando con fecha 23 del corriente, subsecretario del mismo ministerio a D. Mariano Zacarías Casarero; y con fecha 24, directores de Administración local a D. Feliciano Pérez Zamora, y de Correos y Telégrafos a D. Justo Tomás Delgado, los dos últimos diputados a Cortes.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha de ayer, se nombra director general de Obras públicas a D. Isidro Aguado y Mora.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia de 24 del corriente, se dispone lo siguiente para los exámenes de los procuradores de los tribunales:

1.º Que la celebración de los primeros exámenes para procuradores de los tribunales tengan lugar en los quince últimos días del mes de Enero de 1872 en la forma y en los términos establecidos en el reglamento de 46 de Noviembre corriente.

Y 2.º Que los presidentes de las audiencias adopten las medidas oportunas para que esta resolución tenga cumplimiento, y la hagan además publicar en los Boletines oficiales de las provincias que comprenda el distrito judicial de su respectiva audiencia.

Con fecha 15 del corriente, se dictan por el ministerio de Hacienda varias disposiciones aclarando

algunos artículos de las ordenanzas de aduanas en lo relativo a la manera de declarar los capitales en sus manifestos los cargamentos a granel.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer se presentaron al gobernador de Valencia los jueces de primera instancia de dicha capital, para manifestarle la imposibilidad de seguir administrando justicia en el local que tienen destinado en el ex-convento de la Compañía, que amenaza ruina y es un peligro para los que penetran en sus dependencias.

El gobernador, en vista de la urgencia del caso, dispuso que los juzgados se trasladasen provisionalmente al antiguo edificio de la Bailía.

Dícese que muy en breve se trasladará al palacio de la presidencia del Consejo de ministros, el señor Malcampo con su familia.

Parece que el señor ministro de Gracia y Justicia se quedó ayer en cama ligeramente indisputado.

En la calle de San Mateo se desbarcaron anteayer los caballos que tiraban del coche del conde de Sástago, y habiéndose caído el cochero, recibió tan graves contusiones, que en los primeros momentos se temió por su vida. Afortunadamente, no iba gente dentro del carruaje, que fue detenido sin otras consecuencias.

El Sr. Bassols ha quedado instalado ayer con toda su familia en las habitaciones del ministerio de la Guerra.

Ayer tarde estuvo haciendo ejercicio de inspección en las afueras de la puerta de Alcalá gran parte de las tropas de esta guarnición.

Leemos en un periódico valenciano:

«Es notable el movimiento que está produciendo en nuestro puerto la exportación de naranja, que ha tomado este año un desarrollo excepcional, habiendo día en que el embarque se ha calculado en doce mil cajas, y siendo continua la llegada de nuevos vapores para cargar aquel fruto, no sólo con destino a Francia e Inglaterra, sino al Norte de América, donde se lleva este invierno en proporciones desconocidas hasta el día de hoy.»

Tan buscado se encuentra el aromático ácido de nuestros huertos, que ha llegado a pagarse a ocho reales arroba, cuando el precio ordinario es tan sólo el de 4 rs., y la subida inconsiderada de los precios ha hecho que para satisfacer algunos compromisos anteriormente adquiridos en nuestra plaza, se haya apelado a la naranja de Murcia, que se ha estado desembarcando en este puerto procedente de Cartagena para volver a reexportarse.

Parece que anteayer fue detenido por los agentes de la autoridad un sugeto que había robado un braserito en la tienda núm. 3 de la calle de San Dámaso.

Se ha desistido de establecer un asilo para militares en los docks de Madrid.

Dice «El Diario Mercantil de Valencia»:

«A causa de ocurrir un verdadero caso notable de precocidad en la vecina provincia de Castellón. El conocido agricultor D. Alejandro Martínez adquirió

seis bellotas de las vulgarmente conocidas con el nombre de la Mata, que figuraron en la Exposición regional de 1867, las cuales sembró en tierra a propósito. Una de las plantas que envió al pueblo de Chitche, ha adquirido un desarrollo tan portentoso, que el tronco mide en la base un palmo de diámetro. El año pasado hizo dos bellotas, y en el año actual dos celemines de la misma fruta y de excelente calidad. El caso, como se comprende, es verdaderamente fenomenal, pues sabido es lo lento del desarrollo de las carrascas.»

Parece que el ministro plenipotenciario de España en Berlín ha remitido al ministerio de Estado un teleescopio que el emperador regala al capitán del buque español *Providencia*, D. Feliciano Roig, en reconocimiento a su conducta caritativa recogiendo la tripulación del buque naufragado de Bemen, Jacon.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 8,6 y al sol de 12,1.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Badajoz, Cáceres, Huesca, León, Oviedo, Palencia, Salamanca, Santander, Valladolid y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 25,100 pesetas 38 centimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Catalina, Virgen y mártir. Santo de mañana. Los Desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandro, Obispo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesión de reserva.

En la Iglesia de Monserrat se celebrará una función a los Desposorios de Nuestra Señora: a las diez habrá Misa mayor con manifestos y sermones que predicará D. Gregorio Montes.

En las parroquias habrá Misa cantada y en San Andrés Ignacio se celebrarán los desposorios de Nuestra Señora, predicando D. Mariano Puyol y Anglada.

Continúa por la tarde la novena en la capilla del Monte de Piedad y predicará D. Ramón de Encarnación. Por la tarde habrá ejercicios con sermones, que predicará en los Serenitas D. Juan Francisco Guerra, en Capuchinos D. Tiburcio Arribas, y en Loretto don Antonio Vilaseca.

Seguen celebrándose los ejercicios del mes de Animas, y predicarán: en San Ignacio, el Padre Tornos; en Italianos, D. José García Romero; en el Carmen Calzado, D. Angel Greño, y en el oratorio de San José D. Bernardino Quejido.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Pastor, en San Luis ó en San Sebastián.

SANTOS DEL LUNES. Santos Facundo y Primitivo, mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD.
REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres.)
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, los opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraído de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 83,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado, he caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: me cubría bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábica, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Lodo sea Dios! La Revalenta arábica ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y maías digestivas. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo de Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señora Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes; y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular. Cura núm. 73,448. «Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perennales, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 6 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

UNICA PREPARACION CONTENIENTE LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada o de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—42 rs.

COALTAR SAPONINADO

de Ferd. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de las heridas.

Adoptado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chiray, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Como desinfectante se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 40 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez, Ocaña, Ortega, D. Carlos Utrera y Rodríguez Hernández.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

(A.)

PAPEL RIGOLLOT

O MOSTAZA EN HOJAS

PARA SINAPISMOS

Adoptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesa e inglesa.

Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera mas acertada.

Enfijase la firma adjunta, hay falsificaciones.—PARIS, 26, rue Vieille-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. PEGASATON, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerías y farmacias del Reino.

(A. BOUCHARDAT, Anuario de Terapéutica, año 1868.)

GRANDE EXITO EN PARIS!

VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dé al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con bórta en París.

En España, 23 rs.—INVENTOR Charles FAY, perfumero, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en veinticuatro ó treinta y seis horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las mas veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Liefron, Valpeau, Miquel, Amade Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, Agencia, franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,236.)

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicacion, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-moráricas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es, 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de León. 40

Testo selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40

Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

NUERO COMERCIO DE ORO, PLATA, AZOQUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

Tambien se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y moltip, palones, puas de alfiler, etc.

Jacometrezo, 40, principal.

MUSICA PARA LAS FIESTAS DE LA PURISIMA.

Litrelas, 6 rs.—El canto de los hijos, plegaria, 8 rs.—Salve Regina, 8 rs.—Gloria a los santos pontificios, 4 rs.—Himno a Pio IX, 8 rs.—Se venden en los almacenes de Romero, Teledo y librerías de Olamendi y Aguado. Los que deseen adquirir las cinco composiciones, pueden remitir 24 rs. por medio de libranza ó bien en sellos, certificando la carta, dirigiéndose a su autor D. Nicolás Gonzalez Martinez, Colegiat 8, segundo izquiezda.

(Núm. 936.)

ROB LAFRECEUR

UNICO APROBADO

DEPOSITOS EN MADRID.

J. SIMON.

AGENTE GENERAL.

BORRELL, HERMANOS.

ESCOLAR.

MIR.

MORENO MIQUEL.

PALACIOS.

ARRIBAS.

CHICOTE.

JUST.

El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes depurativos llamados de Laffeteur, de Cuisnier, de zarzaparrilla de saponaria, etc., y reemplaza al jarabe de hígado de bacalao, al jarabe anti-scurfítico, a las escencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceros, la tífia, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas del escorbuto etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. Tambien se receta el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondria, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal cuidados, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes, tan frecuentes en esas borrascosas períodos de la vida.

El Rob Boyveau-Laffeteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más energéticas, de lo que sucede que la enfermedad reñota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo.

El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana al menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran las tres ó cuatro cucharadas de una vez.

Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 4,000 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Girardeau de Saint-Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la capsula bronceada.

Cada botella de 4,000 gramos contiene una decena parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 rs. por cada gramo, es decir, 60 rs. por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau Laffeteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército beiga. Este remedio fue autorizado por decreto del año 1811; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 21 de Diciembre de 1848 y 28 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Girardeau de Saint-Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un guia practico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffeteur, unico autorizado en Francia, Bélgica y Rusia; según los consejos del doctor Girardeau de Saint-Gervais, caballero de la Legion de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirijirse al doctor Mourier, 228, boulevard Pereire, en París.

(A.—3,149.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA

ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINO, GÓTICA, MUJARRA Y DEL RENACIMIENTO.

DON RAMON VINADER.

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

(A.—3,149.)

JAJUECAS Y NEBRALGIAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

LA PAULLINIA FOURNIER

POLVOS Y PILDORAS

</